

HERNÁNDEZ, Francisco J.

Los hombres del rey y la transición de Alfonso X el Sabio y Sancho IV (1276-1286)

Ediciones Universidad de Salamanca

Salamanca, 2021, 1482 pp.

ISBN: 978-84-1311-560-3

Los hombres del rey es un libro extraordinario. La originalidad del tema, la hábil combinación de perspectivas «macro» y «micro» y un despliegue apabullante de fuentes originales e inéditas la convierten en una obra excepcional y única en su especie. Al mismo tiempo, *Los hombres del rey* también se puede ver como un punto culminante, que no final, de la trayectoria investigadora de Francisco Hernández. Este libro comparte muchas características con su excelente *Las rentas del rey. Sociedad y fisco en el reino castellano del siglo XIII*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, 1993, y se puede ver, en cierta manera, como una segunda parte de esta obra. Del mismo modo, el periodo estudiado, los temas analizados y el profundo escrutinio de los textos de la época muestran una clara continuidad con alguno de sus publicaciones más recientes («Two Weddings and a Funeral: Alfonso X's Monuments in Burgos». *Hispanic Research Journal* 13:5 (2012): 407-433; «La reina Violante de Aragón, Jofré de Loaysa y la Crónica de Alfonso X. Un gran fragmento cronístico del siglo XIII reutilizado en el XIV». *Journal of Medieval Iberian Studies* 7:1 (2015): 87-111; «Historiografía y propaganda: Juan Manuel, Alfonso XI de Castilla, Afonso IV de Portugal». En *Medieval Studies in Honour of Peter Linehan*, Hernández, Francisco, Sánchez Ameijeiras, Rocío y Falque, Emma (eds.), 373-448. Florencia: Sismel-Edizione del Galluzzo, 2018) y hacen de esta obra, por tanto, un colofón a una fascinante línea de trabajo.

El tema central del libro, como el título indica, son los «hombres del rey», aquellos individuos criados en la Corte regia y que servían al monarca de muchísimas maneras. Estos hombres actuaban como porteros, mensajeros, embajadores, escribanos, trovadores y un largo etcétera, mostrando una enorme versatilidad de funciones. Incluso cuando estas personas ascendían en la administración y ocupaban cargos de alcalde, o sillas episcopales, seguían manteniendo esa vinculación con el rey. Además de trazar la trayectoria de un enorme número de estos personajes, como Alfonso Godínez, Pay Gómez Charriño o María Fernández Coronel, y sus redes familiares, el autor consigue mostrarlos como un grupo coherente y diferenciado. Es decir, un círculo de curiales paralelo al de los milites, los vasallos del rey, ricos hombres e infanzones, que nutrían la hueste regia con sus «compañones».

En el capítulo 1, se define y presenta a este grupo a través de un uso magistral del Repartimiento de Sevilla de 1252-1253. Posteriormente, en el capítulo 14 se observa el diferente destino de los «hombres del rey» durante el traumático conflicto entre Alfonso X y su hijo Sancho, que rompe la continuidad que se había observado en la sucesión del Sabio tras la muerte de Fernando III. La *Nómina de León* de 1285 constituye, para este caso, una fuente original, novedosa y de una enorme riqueza. Finalmente, el capítulo 18 ofrece una serie de conclusiones sobre estos hombres medianos, la espina dorsal del reino, que actuaban como administradores, creaban un lenguaje burocrático y componían relatos históricos que dotaban de sentido a los distintos reinados. En consecuencia, más allá de estos tres capítulos, los «hombres del rey» constituyen una presencia constante a lo largo de todo el libro, ejerciendo un papel fundamental al servicio de la monarquía en una década de enorme inestabilidad.

La segunda parte del título indica el otro gran tema de esta obra, la conflictiva transición entre los reinados de Alfonso X y Sancho IV. Hernández ofrece un minucioso análisis de la década comprendida entre 1276 y 1286 que permite ahondar en estos años cruciales. Este recorrido, además, cuestiona la visión tradicional sobre muchos acontecimientos de este periodo, como la defensa de la frontera de Sancho en 1275 o las «huidas» de Blanca de Francia y la reina Violante de Castilla. El autor muestra la enorme dependencia que los historiadores han (hemos) tenido de la *Crónica de Alfonso X* y los enormes problemas que ofrece un texto compuesto en 1344 para analizar estos años. Así, a través de un arsenal de fuentes rico y variado, que incluye no solo un amplio despliegue de documentos y crónicas castellanas de todo tipo, sino también fuentes de Aragón, Francia, Portugal o el norte de África, Hernández presenta un relato mucho más detallado y preciso sobre la cambiante relación entre Alfonso X y Sancho a partir del conflicto sucesorio que estalló en 1275, tras la muerte del heredero, el infante Fernando.

Este recorrido entre 1276 y 1286 también le permite a Hernández brindar una serie de ideas muy sugerentes sobre una miríada de cuestiones. De ese modo, junto a la exhaustiva reconstrucción factual de los acontecimientos de esta agitada década, el autor se detiene a estudiar la concepción del poder regio en este momento o el origen y uso de conceptos clave, como *criazón* o *naturaleza*. También ofrece un detallado análisis de la figura y obra de Juan Gil de Zamora, fundamental a la hora de justificar ideológicamente la rebelión de Sancho como su padre. Asimismo, ofrece unas interesantes reflexiones sobre qué eran las Cortes en el último tercio del siglo XIII, frente a visiones

un tanto presentistas, y la importancia de las hermandades surgidas en 1282. Ambas cuestiones necesitan una nueva mirada por parte de la historiografía y, sin duda, este libro se antoja fundamental para abrir nuevas vías de investigación. Resulta imposible hacer un exhaustivo resumen de los 18 capítulos que componen el primer volumen de la obra, por lo que muchas ideas, textos, personajes y acontecimientos que merecerían una mayor atención no pueden ser analizados como debieran en estas páginas. A pesar de ello, merece la pena insistir en que se trata de un libro que va mucho más allá del estudio de los hombres del rey o de la década de transición entre los reinados de Alfonso X y Sancho IV, también desde un punto de vista cronológico, llevando al lector al siglo XII o al XIV cuando resulta pertinente.

El tercer pilar de esta obra lo constituye el segundo volumen de la misma, de una extensión idéntica al primero, que ofrece el itinerario de Sancho IV en este periodo, un riquísimo apéndice documental y la publicación de nuevos registros de la cancillería del monarca. Muchos de los textos aquí presentes son completamente inéditos y, en otros casos, como la Sentencia de Alfonso X contra su hijo y el Testamento del Rey Sabio, Hernández ofrece una muy necesaria actualización. El uso de ediciones sinópticas, en las que el autor contrasta diferentes versiones de documentos similares, debe ser puesto de relieve, pues facilita su lectura y análisis. Este riquísimo volumen documental no solo sirve para sostener el estudio de Hernández, sino que también se convierte en una herramienta que, generosamente, el autor ofrece para que historiadores y filólogos puedan (podamos) trabajar con él. Por poner solo un ejemplo del potencial que estas fuentes ofrecen, las nóminas de la cancillería de Sancho IV contribuirán a profundizar en el estudio de la

composición y organización de las huestes regias en este periodo. Textos como el *Libro de la «mengua» de 1285* ofrecen un universo de nuevas posibilidades.

Un aspecto que también debe ponerse de manifiesto es lo accesible y placentera que resulta la lectura de la obra. Pudiera parecer algo trivial, pero en muy raras ocasiones se observa una combinación de erudición y agilidad en la escritura de una obra académica como la que vemos en *Los hombres del rey*. Episodios como el de la conjura de Sancho en Valladolid en la casa de don Gómez o la albricia que Ruy González de Cáceres le llevó al infante dos años después, y por la que fue generosamente recompensado, son algunos ejemplos de la viveza, colorido y sofisticación con la que Hernández narra los acontecimientos de esta década.

Además, la afilada pluma del autor está cargada de humor, mordacidad e ironía, lo que provoca un sano distanciamiento con los intereses y agenda de los poderosos personajes que pueblan la obra. Sin lugar a dudas, Sancho y los grandes nobles son quienes despiertan una menor simpatía en Hernández, probablemente de manera merecida. En ese sentido, el autor plantea el desmantelamiento que el infante provocó del entramado administrativo y fiscal alfonsí, dando lugar a un sistema corrupto que beneficiaba a la nobleza. Considero que esta cuestión, ya apuntada en *Las rentas del rey*, puede dar lugar a un interesante debate. Aunque el grupo de los *milites* sea diferente al de los curiales, no creo que la nobleza deba verse como un elemento «exógeno» al aparato regio sobre el que actuaría de manera parasitaria. Por otra parte,

si se echa la vista hacia adelante, la integración de vasallos de los magnates en el propio organigrama hacendístico o la corrupción asociada al arrendamiento de tributos no parecen exclusivos del reinado de Sancho, sino elementos inherentes al sistema fiscal regio. De ese modo, cabría plantearse si el proceso de «patrimonialización» de las *tierras* reales en manos de la nobleza se trata de un proceso de formalización de una realidad ya existente. Asimismo, tal vez la integración y colaboración de los nobles en el propio sistema hacendístico resultó clave para su afianzamiento.

En conclusión, aunque resulta deseable un cierto conocimiento o, al menos, familiaridad con el periodo y las fuentes para aprovechar todas las posibilidades que ofrece esta obra, este libro se va a convertir en un texto de referencia fundamental para medievalistas y filólogos. Además, una única aproximación no permite extraer todo el potencial de este trabajo, lo que fomenta que se tenga que volver varias veces sobre él, conscientes de que cada relectura ofrecerá novedades o detalles que se habían pasado por alto la primera vez. Es decir, *Los hombres del rey* se va a convertir en una obra longeva que habrá que consultar y visitar una y otra vez, como sucede con *Las rentas del rey*. Por si esto fuera poco, el elenco de documentos que compone la segunda parte constituye una cantera de enorme riqueza a la que el autor invita a todos los investigadores a trabajar. Yo ya he empezado a hacerlo.

Fernando Arias Guillén
(Universidad de Valladolid)